

Latín I

Unidad 1

Roma: un enclave perfecto



Foro republicano. Roma.

I. Geografía de la península itálica y de Roma en particular.

II. Orígenes y evolución de la lengua latina y las lenguas romances.

III. El sistema fonológico del latín: el alfabeto, su pronunciación y acentuación.

IV. La estructura de las palabras. Clases de palabras.

V. Categorías gramaticales del verbo: la conjugación. El enunciado del verbo.

VI. Categorías gramaticales del nombre: la declinación. El enunciado del sustantivo.

VII. Apuntes de léxico.

Índice

1. El marco geográfico	2
2. La lengua latina	5
2.1. Orígenes y evolución del latín	5
2.2. Las lenguas romances	7
3. Fonética y fonología latinas	9
3.1. El alfabeto	9
3.2. La pronunciación clásica	9
3.3. El sistema fonológico del latín	10
3.4. La acentuación	12
4. Morfosintaxis latina	13
4.1. Clases de palabras	13
4.2. Estructura de las palabras	14
4.3. Categorías gramaticales del verbo	14
4.4. La conjugación. El enunciado del verbo	15
4.5. Categorías gramaticales del nombre	16
4.6. La declinación. El enunciado del sustantivo	17
4.7. El orden de las palabras	18
5. Léxico	20
Actividades de ampliación	21
Solucionario	23
Solucionario de las actividades de ampliación	24

1. El marco geográfico

OPORTUNIDAD DEL EMPLAZAMIENTO DE ROMA

Vrbi autem locum incredibili opportunitate delegit. Quid potuit igitur divinius quod urbem perennis amnis et aequabilis et in mare late influentis posuit in ripa, quo posset urbs et accipere ex mari quo egeret, et reddere quo redundaret: eodemque ut flumine rex ad victum cultumque maxime necessarias non solum mari absorberet sed etiam invectas acciperet ex terra: ut mihi iam tum divinasse ille videatur, hanc urbem sedem aliquando et domum summo esse imperio praebituram: nam hanc rerum tantam potentiam non ferme facilius alia in parte Italiae posita urbs tenere potuisset.

Locumque delegit et fontibus abundantem, et in regione pestilenti salubrem: colles enim sunt, qui cum perflantur ipsi, tum adferunt umbram vallibus.

CICERÓN, *De Re Publica* II 5, 1

“Eligió el lugar para la ciudad con un acierto increíble. No pudo Rómulo tener una inspiración mejor que la que tuvo, edificando Roma sobre la ribera de un río cuyo curso igual y constante desagua en el mar por medio de una gran desembocadura, de suerte que esta ciudad puede recibir por mar todo lo que le falta y enviar por el mismo camino lo que le sobre; y encuentra en el mismo río comunicación no sólo para hacer venir por el mar todos los productos necesarios para la manutención y elegancia de la vida, sino para dar salida a los de sus propias campiñas: así es que creo que Rómulo adivinó desde entonces que esta ciudad sería un día la base y el centro de un poderoso imperio. Porque colocada en cualquier otro punto de Italia ninguna ciudad hubiera podido mantener tan vasta dominación.

Escogió por otra parte un sitio lleno de manantiales vivos y muy notable por su salubridad en medio de una región pestilencial. Rodéanlo, en efecto, colinas que a un mismo tiempo renuevan su aire vital y protegen el valle con su sombra.”

Traducción de Alvaro d’Ors. Ed. Gredos, Madrid, 1984

Al estudiar cualquier lengua, nuestro interés por ella no se limita a aprender su vocabulario o a conocer sus estructuras sintácticas. También queremos saber en qué país se habla, cuál es su entorno y su historia.

Pues bien, al acercarnos al latín, aunque esta lengua ya no se hable como tal, debemos mostrar ese mismo interés. No podemos sólo aprender su vocabulario, su gramática, tenemos que buscar dónde está su cuna, cuáles eran las costumbres de las personas que lo hablaban; sólo así entenderemos la influencia que el pueblo romano ha ejercido en la civilización occidental.

De acuerdo con lo que acabamos de decir, en esta primera unidad, localizaremos el lugar en el que vivió el pueblo que habló la lengua latina. Después, a lo largo de las distintas unidades, estudiaremos su historia y su cultura. De este modo, descubriremos cómo eran en realidad los romanos y cuál ha sido su legado.

La lengua que se hablaba en Roma se llama latín. Su nombre deriva de Latium (Lacio).

En el mapa adjunto podemos localizar la ciudad de Roma. Está casi en el centro de la península Itálica que, a la vez, ocupa un lugar central en relación con las otras dos penínsulas mediterráneas: la Ibérica y la Balcánica, cuna de otra gran civilización, la griega.

Su forma nos recuerda a una bota con un tacón pronunciado. Por el norte, la parte que la une al continente europeo, está limitada por los Alpes con sus elevadas montañas que constituyen una barrera natural de gran envergadura. El mar Tirreno baña sus costas occidentales; el Adriático, las orientales y el Jónico, las meridionales.



Salvo Sicilia, prácticamente una extensión de la península, pocas más islas salpican los tres mares citados: Córcega y Cerdeña, alejadas ya de las costas peninsulares, Elba, Capri e Ischia. Este número resulta bastante pequeño, sobre todo, si se compara con el entramado de islas que rodean a la península Balcánica.

Si nos centramos ahora en la propia península, observamos que está recorrida de norte a sur por otra cadena montañosa, los Apeninos. Éstos, aunque van suavizándose a medida que avanzan hacia el sur, la dividen en dos partes. Además, comprobamos que se distinguen varias regiones. Al norte encontramos la denominada Galia Cisalpina, atravesada por el río Po, y flanqueada por otras dos regiones: Liguria al oeste Venetia al este. En el sur de la Galia Cisalpina están: Etruria, regada por el Arno, Umbria y Piceno. Casi en el centro de la bota se encuentra el Lacio, que, recorrido por el Tíber, limita al sur con la Campania, y, al este, con el Samnio. La zona sur peninsular comprende otras tres regiones: Apulia, cuyas tierras riega el Ofanto, Lucania y Brucio.

Pues bien, Roma, situada en la región del Lacio, prácticamente equidistante del norte y del sur, y, por tanto, encrucijada de caminos, se halla atravesada por el río Tíber, y rodeada por siete colinas: Palatino, Aventino, Esquilino, Capitolio, Celio, Quirinal y Viminal. Esta última circunstancia le ha valido el nombre de la ciudad de las siete colinas con el que a veces nos referimos a ella.

El enclave elegido para fundar la ciudad reunía unas condiciones inmejorables para ese fin, pues tenía agua y la protección natural de las colinas. Por si esto fuera poco, el Tíber, al ser navegable, se convertía en una vía más de omunicación, y contribuía al desarrollo del comercio, ya que las mercancías podían ser transportadas a través de esta vía fluvial.

Aun reconociendo la situación privilegiada de Roma, resulta sorprendente que un pueblo relativamente pequeño fuera capaz de convertirse en dueño de casi todo el mundo conocido. Sin duda, las claves para tamaña empresa se encuentran en el propio carácter romano, en su modo peculiar de ser y de entender la vida. Ahora bien, esas claves no son ajenas a lo que acabamos de estudiar, pues el propio entorno geográfico de la Península Itálica nos ayudará a descifrarlas.

Se dice que la geografía de un país condiciona en cierto modo su historia, el carácter de sus gentes, y Roma no constituye una excepción a este dicho. Si analizamos los aspectos geográficos mencionados anteriormente, encontraremos las respuestas para entender la idiosincrasia del pueblo romano, los avatares de su historia.

Desde esa perspectiva, comprendemos que el crecimiento inicial de la ciudad, posible gracias a una serie de poblados cercanos que se unieron a ella, se vio favorecido por su enclave excepcional. La misma expansión por la península Itálica fue posible gracias a que los Apeninos no constituían un obstáculo infranqueable.

De igual modo, descubrimos por qué los romanos se decantaron por la agricultura como principal actividad. No podía ser de otro modo si pensamos que las tierras itálicas, bañadas por muchos y caudalosos ríos, resultaban muy fértiles y aptas para cultivos diversos, que, a la vez, podían ser fácilmente transportados por el Tíber. De hecho, los romanos se sentían sobre todo campesinos, y, en muchos momentos de su historia, añoraron las ventajas que les reportó la vida rural.

Precisamente aquí radica la clave de su forma de ser, y, por tanto, de la empresa que llevaron a cabo, porque ese espíritu campesino forjó su carácter al conferirle las cualidades que le son propias: el amor a la tierra, la sencillez, el sentido práctico, el esfuerzo, el trabajo disciplinado, la capacidad de sufrimiento. Si nos damos cuenta, todas ellas son cualidades que acompañan a un agricultor, pero también a un soldado, y se necesitan muy buenos soldados para formar un imperio, y más aún para conservarlo durante tantos siglos.

Por tanto, podemos concluir que las cualidades citadas anteriormente, comunes al campesino y al soldado, y propiciadas por la situación geográfica de Roma, constituyeron una base sólida sobre la que se asentaron las numerosas conquistas del pueblo romano.

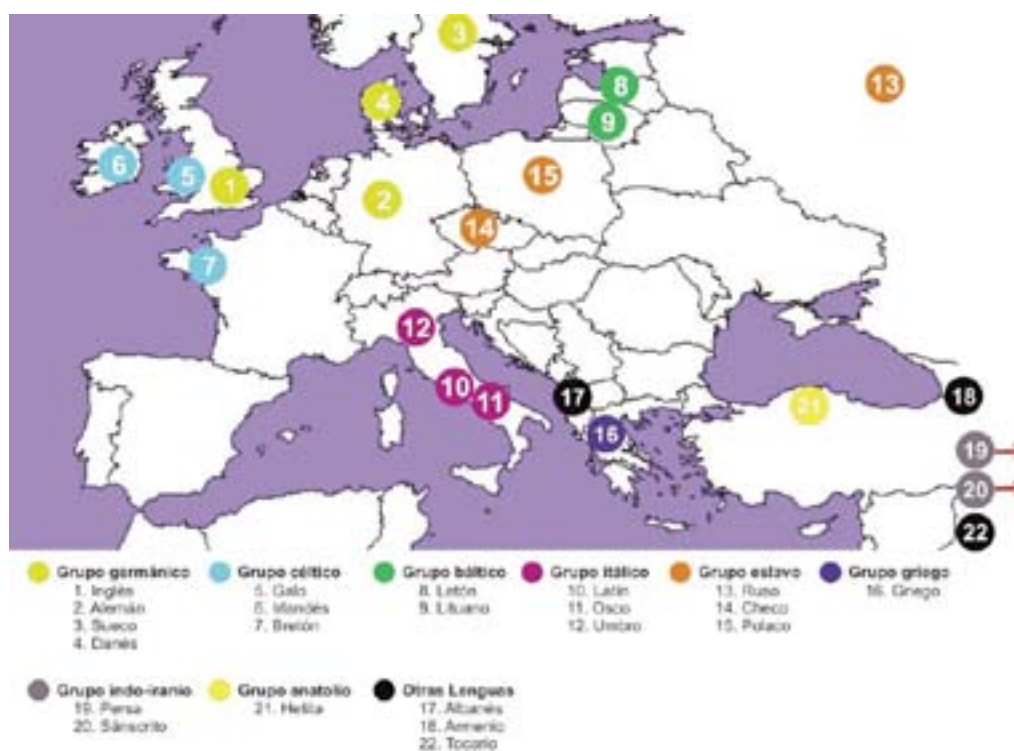
2. La lengua latina

2.1. Orígenes y evolución del latín

La lengua que se hablaba en Roma se llama latín. Su nombre deriva de Latium (Lacio), que, como hemos dicho al estudiar el marco geográfico, era una de las regiones en las que se dividía la península Itálica, en concreto aquella en la que estaba enclavada la ciudad de Roma. Si buscamos datos sobre el origen del latín en cualquier obra de consulta, comprobamos que su procedencia es el indoeuropeo. Ahora bien, cuando queremos saber algo más sobre este último, sobre los testimonios escritos que de él se conservan, no encontramos datos sobre ellos, pues no se trata de una lengua que haya existido como tal, sino de una reconstrucción efectuada por los lingüistas a partir de la comparación de las lenguas derivadas de él.

En efecto, los filólogos piensan que las coincidencias fonéticas, sintácticas y léxicas presentes en lenguas muy diferentes y distantes entre sí, sólo pueden obedecer a un origen común, el indoeuropeo. Éste se habló en cierto momento en una zona determinada. Sin embargo, más tarde, cuando sus hablantes se extendieron en oleadas sucesivas por Europa y parte de Asia, se fragmentó dando lugar a las distintas lenguas indoeuropeas, en un fenómeno similar al que vivirá tiempo después el latín.

Los distintos grupos lingüísticos que se formaron quedan enumerados y situados geográficamente en el siguiente mapa:



Las lenguas indoeuropeas

Fijándonos en el mapa anterior comprobamos que el latín figura en el grupo itálico junto con el osco y el umbro.

No obstante, cuando Roma inicia la conquista de la península Itálica, impone a los pueblos conquistados su propia lengua, que acaba suplantando al osco, al umbro y a las demás lenguas itálicas.

Posteriormente, cuando, a través de sus numerosas conquistas, extiende sus fronteras por casi todo el mundo entonces conocido, los soldados y los comerciantes consiguen que los pueblos conquistados asimilen sus costumbres, y, lo que resulta más importante, logran que éstos utilicen el latín para relacionarse con la administración de Roma y entre sí. De este modo, las lenguas autóctonas acaban cayendo en desuso hasta desaparecer, lo que propicia que el latín se hable durante mucho tiempo en un territorio muy extenso.

Evidentemente una lengua hablada a lo largo de tantos siglos, en lugares tan lejanos entre sí, y sometida a la influencia de las lenguas autóctonas, no pudo mantenerse siempre igual, sino que evolucionó a lo largo del tiempo. Por este motivo, podemos distinguir entre:

La lengua latina procede del indoeuropeo, pertenece al grupo itálico y da origen a las lenguas romances.

LATÍN ARCAICO O PRELITERARIO. Se denomina así al que se emplea desde el siglo VIII hasta el siglo III a.C., momento en el que surgen los primeros textos literarios.

LATÍN PRECLÁSICO. El que se utiliza tras la aparición de esos primeros textos literarios. En él se aprecia una transformación de la lengua que alcanza su momento de plenitud en el siglo I a.C.

LATÍN CLÁSICO. El que se emplea desde el siglo I a.C. hasta el siglo I d.C. Constituye el momento de máximo esplendor de la lengua latina. Es el que se estudia por considerarse el más representativo. Perdura, con características muy similares, aunque con menor brillantez, hasta el siglo II d.C., en lo que constituye el latín postclásico.

LATÍN TARDÍO (S. IV). Supone el declive de esta lengua, que, a medida que el Imperio se desmorona, va fragmentándose y diferenciándose cada vez más según el lugar en el que se habla, proceso que culmina en el siglo VII d.C.

LATÍN MEDIEVAL. Marca el final de la lengua hablada, pues, durante la Edad Media, en el período comprendido entre el siglo VII y el XIV d.C., el latín pervive sólo como lengua escrita.

LATÍN HUMANÍSTICO. Constituye una recuperación del latín clásico. Se utiliza en el Renacimiento, a partir del siglo XV d.C., como lengua de cultura, de hecho las obras filosóficas y científicas de esta época están escritas en ella.

Se puede deducir fácilmente que en todo este tiempo tampoco es igual el latín que hablan las personas cultas y el pueblo. Este último habla un latín que se ha denominado “vulgar”, y que es utilizado, entre otros, por los soldados y comerciantes que se instalan en los territorios conquistados. De él, que fue sometido a partir del siglo V d.C. a un proceso de transformación y fragmentación favorecido por la caída del Imperio, nacieron las distintas lenguas romances.

2.2. Las lenguas romances

Según hemos dicho, a partir del siglo II d.C. la lengua latina hablada en todo el Imperio romano se ve inmersa en un proceso de transformación tan grande que, llegado un momento, ya no se reconoce como tal. Sin embargo, ese proceso no se realizó de manera unitaria en todo el Imperio. Por este motivo, del latín no surgió una lengua única, sino varias, las llamadas lenguas romances o románicas que tienen como base el latín vulgar. Son las siguientes: portugués, gallego, catalán, castellano, provenzal, francés, sardo, italiano, retorromano, dalmata (ya desaparecido) y rumano. Se puede apreciar su situación en el mapa adjunto.



Las lenguas romances

Como se observa, en la península Ibérica el latín dio origen a diversas lenguas:

- gallego y portugués, en la zona occidental;
- catalán, en la zona oriental;
- castellano, en la zona centro.

Todas esas lenguas son latín, aunque muy transformado. Por eso, a pesar de sus diferencias, presentan gran cantidad de elementos comunes en su gramática y en su léxico. Esto último se pone de manifiesto en el siguiente cuadro:

LATÍN	CASTELLANO	GALLEGO-PORTUGUÉS	CATALÁN	FRANCÉS	ITALIANO
MAGISTRVM	maestro	mestre	mestre	maître	maestro
QVATTVOR	cuatro	quatro	quatre	quatre	quattro
PETRAM	piedra	pedra	pedra	pierre	pietra
NOCTEM	noche	noite	nit	nuit	notte
TEMPVS	tiempo	tempo	temps	temps	tempo
VITAM	vida	vida	vida	vie	vita



PENSVM 1

Completa el texto:

El latín era la lengua de un pueblo que se asentó en el _____. Proviene del _____. Forma el grupo itálico junto al _____ y al _____. A lo largo de su evolución distinguimos entre latín _____ o _____, latín _____, latín _____, latín _____, latín _____ y latín _____. Al fragmentarse dio origen a las lenguas _____ o _____. Las lenguas romances nacieron a partir del latín _____, que era el hablado por _____. Son las siguientes: _____, _____, _____, _____, _____, _____, _____, _____, _____ y _____.

En Hispania las lenguas romances son: en la zona occidental, el _____ y _____; en la oriental, el _____; y en la zona centro, el _____.



3. Fonética y fonología latinas

3.1. El alfabeto

MAYÚSCULAS	MINÚSCULAS	NOMBRE	PRONUNCIACIÓN
A	a	a	[a]
B	b	be	[b]
C	c	ce	[k]
D	d	de	[d]
E	e	e	[e]
F	f	efe	[f]
G	g	gue	[g]
H	h	hache	-
I	i	i	[i], [y]
K	k	ka	[k]
L	l	ele	[l]
M	m	eme	[m]
N	n	ene	[n]
O	o	o	[o]
P	p	pe	[p]
Q	q	cu	[qw]
R	r	erre	[r]
S	s	ese	[s]
T	t	te	[t]
V	u	u	[u], [w]
X	x	equis	[ks]
Y	y	ye	[ü]
Z	z	dseta	[ds]

3.2. La pronunciación clásica

Puesto que el latín se habló durante muchos siglos, su pronunciación sufrió variaciones. La mayoría de las letras que conforman el alfabeto tienen la misma pronunciación en latín y en castellano. Sin embargo, hay algunas diferencias que enumeraremos a continuación:

- La c se pronuncia siempre [k], incluso cuando va seguida de una e o una i: cecini [kékini], Cicero [kíkero].
- La g tiene siempre sonido oclusivo velar sonoro, [g], aunque anteceda a la e, o a la i: gens [gens] (guens), regis [régis] (reguis).
- La i y la u. Ambas letras pueden tener valor vocálico y consonántico. En el primer caso su pronunciación, [i] y [u] respectivamente, coincide con la del castellano: ducis [dúkis], dulcis [dúlkis]. Sin embargo, cuando tienen valor consonántico, la i se pronuncia [y], y la u, [w]: iaceo [yákeo], maior [máyor], victor [wíktor], amavit [amáwit].

- qu y gu. A diferencia de lo que ocurre en castellano: que [ke], guerra [gera], en latín la u se pronuncia siempre:
 - quinque [qwínqwe],
 - quia [qwía],
 - sanguis [sángwis],
 - inguen [íngwen].
- La y, que en principio no figuraba en el alfabeto latino, se pronuncia [y]: Cybela [kübela], Olympus [olümpus].
- La z, la segunda letra que se añadió más tarde al alfabeto, tiene la siguiente pronunciación: [ds]: Zama [dsáma], zona [dsóna].



PENSVM 2

Completa el siguiente cuadro:

Letras cuya pronunciación difiere en parte en latín y en castellano	Letras cuya pronunciación es diferente en latín y en castellano

Además de las veintitrés letras, existen en latín los siguientes grupos consonánticos: ph, th, ch, y rh, que se pronuncian, respectivamente, [f], [t], [k], y [r]:

phoca [fóka]

pulcher [púlker]

theatrum [teátrum]

rhedor [rétor]

3.3. El sistema fonológico del latín

Al igual que en castellano, los fonemas existentes en latín pueden ser vocálicos y consonánticos.

FONEMAS VOCÁLICOS

Castellano y latín presentan el mismo número, cinco: /a/, /e/, /i/, /o/, /u/. En ambas lenguas las vocales se clasifican atendiendo al grado de abertura y a la zona de articulación.

GRADO DE ABERTURA	ZONA ARTICULACIÓN		
	Anterior	Central	Posterior
Mínimo	i		u
Medio	e		o
Máximo		a	

Son largas las vocales que se encuentran ante dos consonantes.

Una vocal ante otra vocal, se abrevia.

En latín, dependiendo de la cantidad, se distingue entre vocales breves y largas. Para reconocer su cantidad, hay que fijarse en el signo que se coloca sobre ellas: un semicírculo, (˘), para las breves, y un guión, (¯), para las largas. En dōnūm [dónum], la o es larga, (ō), y la u, breve, (ū).

A diferencia del castellano, sólo existen los diptongos *au*, *ae* y *oe*: aurum [áurum], rosae [rósaē] y poena [poēna].

FONEMAS CONSONÁNTICOS

Los fonemas consonánticos se clasifican según el modo y el punto de articulación. El siguiente cuadro recoge lo dicho anteriormente:

Modo de articulación	Punto de articulación											
	Bilabiales		Labio-dentales		Dentales		Alveolares		Velares		Labio-velares	
	sonoras	sordas	sonoras	sordas	sonoras	sordas	sonoras	sordas	sonoras	sordas	sonoras	sordas
oclusivas	b	p			d	t			g	k	gw	kw
fricativas				f				s				
laterales							l					
vibrantes							r					
nasales	m						n					



PENSVM 3

Observa el cuadro anterior y clasifica los siguientes fonemas de acuerdo con el punto y el modo de articulación:

FONEMAS	PUNTO DE ARTICULACIÓN	MODO DE ARTICULACIÓN
/g/		
/n/		
/r/		
/p/		

3.4. La acentuación

Acentuar una palabra consiste en poner de relieve una de sus sílabas, que recibe el nombre de sílaba tónica. Ésta se identifica de forma inequívoca si se sitúa sobre ella la tilde (´), el acento ortográfico: mástil. Sin embargo, pasa inadvertida a simple vista si sólo lleva el acento prosódico y no la tilde: cantar.

PALABRAS DE UNA SÍLABA. El acento prosódico recae en la única sílaba existente, por tanto, son agudas: sol [só]; par [pár]

PALABRAS DE DOS SÍLABAS. En ellas el acento prosódico se sitúa en la penúltima sílaba, consecuentemente, son llanas: rosa [rósa]; crisis[krísis]. Resulta útil recordar que el latín, salvo los monosílabos, no tiene agudas.

PALABRAS DE TRES O MÁS SÍLABAS. Si descartamos la existencia de sobreesdrújulas en la lengua latina, estas palabras sólo pueden ser llanas o esdrújulas: amicus [amíkus]; consumo [konsúmo]; dominus [dóminus]; familia [família].

A la vista de lo anterior, para pronunciar correctamente, resulta necesario saber cuándo la penúltima sílaba tiene cantidad larga, y cuándo, breve. Si la penúltima sílaba es larga irá acentuada y si es breve, el acento recaerá en la antepenúltima.

LA PENÚLTIMA SÍLABA ES LARGA:

- Cuando contiene un diptongo, au, ae u oe: incautus [incáu-tus]; amoenus [amóenus].
- Cuando lleva una vocal seguida de dos consonantes o de x, que representa cs o gs: monumētum[monuméntum]; reduxi [redúksi].
- Cuando lleva una vocal larga (¯): regiōnes, vocāvit.

LA PENÚLTIMA SÍLABA ES BREVE:

- Si contiene una vocal seguida de otra: naufragium [naufrá-gium]; Hispania [Ispánia]; maria [mária].
- Si lleva una vocal breve (˘): ducēre, navibus.

Resulta fácil identificar las sílabas largas en las que concurren las dos primeras circunstancias. Lo mismo ocurre con las sílabas breves que contienen una vocal seguida de otra.

Aparte de estos casos, para saber si una vocal es larga o breve tenemos que buscar la palabra en el diccionario donde podremos ver si lleva el signo ¯ o ˘ que indican que es larga o breve.

El alfabeto latino consta de 23 letras.

Clasificación de los fonemas:

Vocálicos:

monoptongos: a,e,i,o,u
diptongos: au, ae, oe

Consonánticos:

oclusivas: p,t,c,b,d,g
Fricativas: f, s
Laterales: l
Vibrantes: r
Nasales: m, n
Consonantes dobles:
x: ks
z: ds

ACENTUACIÓN:

En latín no existen palabras agudas.

Las palabras de dos sílabas son llanas.

Las de más de dos sílabas son llanas o esdrújulas, dependiendo de la cantidad de la penúltima sílaba.



PENSVM 4

Acentúa ortográficamente: *Cinēris, vita, puellae, reginae, centaurus, amor.*

PENSVM 5

Lee en voz alta el comienzo de la Eneida:

Arma virumque cano, Troiae qui primus ab oris
 Italiam fato profūgus Laviniaque venit
 litōra, multum ille et terris iactātus et alto
 vi supērum, saevae memōrem lunōnis ob iram
 multa quoque et bello passus, dum conderet urbem
 inferretque deos Latio; genus unde Latinum
 Albanique patres atque altae moenia Romae.
 Musa, mihi causas memōra, quo numine laeso
 quidve dolens regīna deum tot volvere casus
 insīgnem pietātem virum, tot adire labōres
 impulārit.

En este enlace puedes escuchar la lectura de los primeros versos de la Eneida en latín con su traducción al español:
<https://youtu.be/f2s8ZOVq3tE>

4. Morfosintaxis latina

4.1. Clases de palabras

De acuerdo con la estructura que presentan, en latín y en castellano se distingue entre:

- **PALABRAS INVARIABLES.** Aquéllas que no cambian de forma. Pertenecen a este grupo: adverbios, preposiciones, conjunciones e interjecciones.
- **PALABRAS VARIABLES.** Todas ellas cambian según los accidentes o categorías gramaticales. A esta clase pertenecen: verbos, sustantivos, adjetivos y pronombres.

El latín no incluye en este último grupo el artículo puesto que carece de él. A la hora de traducir, por ejemplo, **parva insula**, podemos hacerlo, según el contexto, de varias formas:

- *La isla pequeña*, es decir, con el artículo determinado.
- *Una isla pequeña*, o sea, con el indeterminado.
- *Isla pequeña*, sin emplear ningún artículo.

4.2. Estructura de las palabras

En una palabra latina encontraremos los siguientes elementos:

Raíz o lexema. Constituye el núcleo semántico y está presente en todas las formas que puede adoptar una palabra: **am-o**, **am-as**; **poet-a**, **poet-is**; **consŭl-is**, **consŭl-um**.

Tema. Generalmente está formado por la raíz o lexema y la vocal temática: **ama-s**, **ama-t** (raíz o lexema, **am-**, y vocal temática **-a-**), **poeta-m**, **poeta-s** (raíz o lexema, **poet-**, más vocal temática **-a-**) En estos casos la raíz y el tema presentan formas distintas, no coinciden. A veces, cuando no existe dicha vocal, raíz y tema coinciden: **consŭl-is**, **consŭl-um** (raíz o lexema **consul-** sin vocal temática)

Sufijos flexivos. Expresan las distintas categorías gramaticales existentes: Por ejemplo, en la forma **amā-ba-m**, el sufijo **-ba-** indica el tiempo (pretérito imperfecto) y el modo (indicativo) del verbo.

Desinencias. Son los sufijos flexivos que están al final de la palabra: en **amāba-m**, la **-m** indica la persona y el número. En **poeta-m**, el número y el caso.

No siempre es fácil separar los elementos de una palabra latina ya sea porque se hayan producido cambios fonéticos que enmascaren los elementos originales o porque las desinencias se encuentren amalgamadas con la vocal temática.

4.3. Categorías gramaticales del verbo

Al hablar de ellas no tendremos en cuenta las denominadas formas no personales o nominales del verbo, es decir, nos fijaremos sólo en las formas personales. Una vez hecha esta aclaración, se puede decir que el latín no presenta diferencias con el castellano, o sea, el verbo varía de forma para expresar las siguientes categorías:

- **NÚMERO:** singular y plural.
- **PERSONA:** primera, segunda y tercera en ambos números.
- **VOZ:** activa y pasiva.
- **MODO:** indicativo, subjuntivo e imperativo.
- **TIEMPO:** presente, pretérito imperfecto, futuro imperfecto, pretérito perfecto, pretérito pluscuamperfecto, y futuro perfecto.

En latín no hay pretérito anterior ni condicional simple y compuesto.

4.4. La conjugación. El enunciado del verbo

A diferencia del castellano, en latín, los verbos regulares se agrupan en cuatro conjugaciones.

OJO:

en español enunciamos los verbos diciendo el infinitivo de presente: amar, comer, reír.

Cuando buscamos un verbo latino en el diccionario, por ejemplo “amo” vemos que se traduce “amar” aunque literalmente tendría que traducirse “yo amo” ya que esta forma (amo) equivale a la primera persona del singular del presente de indicativo.

El enunciado de un verbo nos indica la conjugación a la que pertenece. Consta de las siguientes formas:

1. **Primera persona del singular del presente de indicativo activo: amo.**
2. **Segunda persona del singular del presente de indicativo activo: amas.**
3. **Infinitivo de presente activo: amāre.**
4. **Primera persona del singular del pretérito perfecto activo: amavi.**
5. **Supino: amatum.**

El enunciado completo es: amo, amas, amare, amavi, amatum *amar*.

En algunos enunciados, sólo aparecen las cuatro primeras formas por no existir el supino: sum, es, esse, fui *ser*.

De las cinco formas empleadas para enunciar un verbo, las terminaciones de las tres primeras indican la conjugación en la que nos encontramos. Así:

:

- Los de la primera presentan las siguientes terminaciones: -o, -as, -āre.
- Los de la segunda, -eo, -es, -ēre.
- Los de la tercera, -o, -is, -ĕre.
- Los de la cuarta tienen dos posibles terminaciones: -iō, -is, -īre o -iō, -is, -ēre.



PENSVM 6

Indica a qué conjugación pertenecen los siguientes verbos:

rego, regis, regĕre, rexi, rectum

aspicio, aspicias, aspicĕre, aspexi, aspectum

finio, finis, finīre, finīvi, finītum

censeo, censes, censere, censui, censum

domo, domas, domare, domui, domitum

4.5. Categorías gramaticales del nombre

En latín, las categorías gramaticales que afectan al nombre son: género, número y caso.

- **GÉNERO.** El latín tiene tres géneros: masculino, femenino y neutro. En castellano, este último permanece de modo residual en algunas formas: esto, eso, aquello, lo. No hay una correspondencia exacta del género en latín y en español.

- **NÚMERO.** En una y otra lengua existen dos números: el singular y el plural. Al igual que ocurre con el género, no siempre hay coincidencia de número entre la palabra latina y su traducción al castellano: castra, plural en latín, se traduce por *campamento* y no por *campamentos*; epulae, también plural, por *banquete* en singular.

- **CASO.** es la forma que adopta una palabra según la función sintáctica que desempeña en la oración. En latín hay seis casos: **nominativo, vocativo, acusativo, genitivo, dativo y ablativo**, que expresan las distintas funciones sintácticas (sujeto, atributo, complemento directo, indirecto, circunstancial, predicativo).

Veamos cuáles son estas funciones en el cuadro siguiente:

FUNCIÓN SINTÁCTICA	EN LATÍN	EN CASTELLANO
SUJETO	NOMINATIVO	LA ROSA
ATRIBUTO		(ES) BONITA
APELACIÓN	VOCATIVO	(OH) ROSA!
C.DIRECTO	ACUSATIVO	(QUIERO) LA ROSA (QUIERO) A ROSA
C.DEL NOMBRE	GENITIVO	DE LA ROSA
C.INDIRECTO	DATIVO	A/ PARA LA ROSA
C.CIRCUNSTANCIAL	ACUSATIVO con o sin preposición	HACIA LA CIUDAD
	ABLATIVO	EN LA CIUDAD
C.AGENTE	ABLATIVO CON A/AB	(ES LEÍDO) POR ROSA

En castellano quedan restos del sistema casual (de casos) en los pronombres personales: yo (sujeto), me (complemento directo o indirecto), tú (sujeto), te (complemento directo o indirecto), etc.

Si te fijas en el cuadro de al lado, en español necesitamos preposiciones (a, de, para, hacia, en, por) para expresar funciones sintácticas que en latín son expresadas por los distintos casos.



PENSVM 7

¿En qué caso latino se expresan las palabras subrayadas?

Mi amigo viene a verme.

Saldré al cine con mis amigos.

Los padres de mis amigos.

Yo adoro a mis amigos.

Amigos, venid conmigo.

Traje regalos a mis amigos.

Estoy preocupado por mis amigos.

4.6. La declinación. El enunciado del sustantivo

El conjunto de los seis casos anteriores forma lo que se denomina declinación. En latín todos los sustantivos se agrupan en cinco declinaciones. La pertenencia a una u otra, como ocurría en el verbo, viene marcada por su enunciado.

Los sustantivos latinos se enuncian con dos casos: el nominativo y el genitivo, generalmente del singular. Según terminen estos casos, el sustantivo pertenece a una u otra declinación.

En el siguiente cuadro figuran las terminaciones de los enunciados de las cinco declinaciones.

Los sustantivos se enuncian en latín diciendo el nominativo seguido del genitivo

DECLINACIÓN	ENUNCIADO		EJEMPLO
	nominativo	genitivo	
primera	-a	-ae	puella, puellae
segunda	-us	-i	dominus, domini
	-er, -ir		puer, pueri; vir, viri
	-um		bellum, belli
tercera	variable	-is	urbs, urbis
cuarta	-us	-us	exercitus, exercitus
	-u		cornu, cornus
quinta	-es	-ei	dies, diei



PENSVM 8

Indica a qué declinación pertenecen los siguientes sustantivos:

<i>miles, militis:</i>	<i>poena, poenae:</i>	<i>liber, libri:</i>
<i>manus, manus</i>	<i>caritas, caritatis:</i>	<i>dies, diei:</i>
<i>pinus, pini:</i>	<i>frumentum, frumenti:</i>	<i>aquila, aquilae:</i>
<i>bellum, belli:</i>	<i>exercitus, exercitus:</i>	<i>flumen, fluminis:</i>
<i>liber, libri</i>	<i>vipera, viperae:</i>	

4.7. El orden de las palabras

En castellano el orden de palabras resulta, en algunos casos, determinante para establecer cuál es la función sintáctica que desempeña una palabra. Se puede comprobar lo anterior en el siguiente ejemplo. Si analizamos estas dos oraciones :

a) Un águila mata una víbora,
S CD

b) Una víbora mata un águila
S CD

advertimos que el orden de palabras resulta determinante para establecer las funciones sintácticas que ambas palabras desempeñan en ellas. Simplemente con alterar ese orden la función sintáctica varía y, en consecuencia, el significado.

En cambio, el latín, al ser una lengua flexiva, goza de una libertad mayor a la hora de colocar las distintas funciones sintácticas presentes en una oración.

Si queremos expresar en latín las oraciones de arriba podremos hacerlo de distintas formas, sin que por ello cambien ni su sentido ni las funciones sintácticas desempeñadas por las palabras que la componen:

a) Aquila vipĕram necat, *un águila mata una víbora*
S CD

Vipĕram aquila necat, *un águila mata una víbora*
CD S

b) Vipĕra aquilam necat, *una víbora mata un águila*
S CD

Aquilam vipĕra necat, *una víbora mata un águila*
CD S

Las dos primeras oraciones (a) equivalen a la castellana: *Un águila mata una víbora*. Independientemente del lugar que ocupa en la oración, *aquila* es el sujeto y *vipĕram*, el complemento directo, es decir, el orden no afecta ni a las funciones sintácticas ni al sentido.

Las dos últimas oraciones (b) equivalen a la castellana: *Una víbora mata un águila*. De nuevo, el orden que ocupan en la oración las distintas palabras no altera ni las funciones sintácticas ni el significado.

La razón hay que buscarla, como hemos dicho, en el carácter flexivo del latín. Siempre que aparezcan las formas *aquila* y *vipera*, vayan donde vayan situadas, desempeñarán la función sintáctica de sujeto. Sólo harán de complemento directo cuando su parte final, su terminación varíe: *aquilam* y *viperam*.

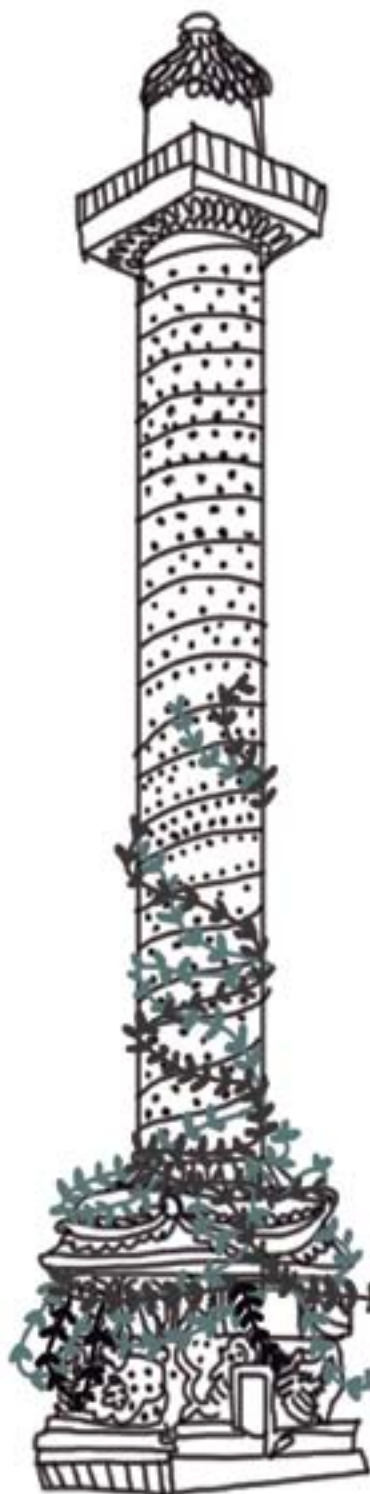
A pesar de todo lo dicho, en latín como en castellano hay tendencias, que no leyes fijas, al establecer el orden de palabras en la oración. Son las siguientes:

- El verbo suele ir, como se puede observar en las oraciones analizadas anteriormente, al final de la oración.
- La colocación más frecuente es: sujeto, complemento circunstancial, complemento indirecto y complemento directo.
- El determinante, adjetivo o complemento determinativo, tiende a colocarse delante de la palabra a la que determina.
- El complemento determinativo, cuando se refiere a un sustantivo regido por preposición o acompañado por un adjetivo, se intercala generalmente entre ambas palabras:
- Salvo en contadas excepciones, las preposiciones preceden a las palabras regidas por ellas.

Ad	flumīnis	ripas
Preposición	C.Determinativo	Sustantivo
Pulchra	urbis	templa
Adjetivo	C.Determinativo	Sustantivo

5. Léxico

Como hemos dicho, el latín evolucionó a lo largo de su histo-



ria hasta dar lugar a las lenguas romances. Por tanto, no resultará extraño que el castellano, un latín evolucionado, se nutra en un alto porcentaje, cercano al ochenta por ciento, de palabras latinas. En nuestra asignatura estudiaremos el léxico proveniente del latín distinguiendo entre:

- **VULGARISMOS O PALABRAS PATRIMONIALES.** Aquellas palabras que, de acuerdo con su nombre, han derivado del latín vulgar, y, al recibir la influencia de las lenguas autóctonas, han experimentado diversos cambios. Constituyen el grupo más numeroso y evolucionado.

- **CULTISMOS.** Derivan del latín culto, de ahí su nombre. Su incorporación a nuestra lengua se produjo, sobre todo, en épocas en las que se volvió la mirada al mundo clásico, es decir, en el Renacimiento y en el Neoclasicismo. A su forma no cambia apenas en el paso del latín al castellano.

A veces, una misma palabra se incorporó al castellano en dos épocas distintas. Este hecho favoreció la existencia de dobletes. Así de *clavem*, ha derivado “clave”, palabra culta, frente a “llave”, vulgarismo, o *noctem* de la que derivan tanto “noche” como “nocturno”.

- **SEMICULTISMOS.** Se trata de palabras que han evolucionado parcialmente, es decir, se han quedado en un estado intermedio entre los vulgarismos y los cultismos. Muchos de ellos proceden del campo semántico de la religión: “ángel”, “virgen”.

- **LATINISMOS.** Están formados por expresiones, palabras, y sentencias tomadas del latín culto, que siguió utilizándose como lengua de cultura. Tales son *quorum*, *curriculum vitae*, *deficit*, *mens sana in corpore sano*, etc.



Actividades de ampliación

1. a) Compara el mapa de Italia que aparece en la unidad con otro actual y menciona algunas de las regiones que conservan el nombre antiguo.

b) ¿De qué manera influyó la geografía de Italia en el modo de ser de los romanos?

2. a) Sitúa geográficamente e indica a qué grupo pertenecen las siguientes lenguas indoeuropeas: bretón, galo, umbro y armenio.

b) ¿Qué causas favorecieron la aparición de las lenguas romances?

3. Acentúa ortográficamente y escribe cómo se lee el siguiente texto latino:

Vrbem Romam, sicuti ego accepi, condidere atque habuere initio Troiani, qui, sedibus incertis, vagabantur.

SALUSTIO, Conjuración de Catilina

Según yo he aprendido, los troyanos, que vagaban fugitivos, sin un sitio fijo, fundaron y ocuparon en un principio la ciudad de Roma.

a) Señala en qué sílaba iría el acento en las siguientes palabras. Explica la razón:
Nomīna, misericordia, vocāre, sagitta, Galli.

b) Indica a qué conjugación pertenecen los siguientes verbos:

accipio, accīpis, accipere, accepi, acceptum

habeo, habes, habere, habui, habitum

condo, condis, condere, condidi, conditum

c) Señala la declinación a la que pertenecen los siguientes sustantivos: *genus, generis; initium, initii; Roma, Romae; manus, manus.*

4. a) Señala los cultismos y vulgarismos del siguiente grupo de palabras: vitalidad, noche, isla, pedal, hierro, taurino, filial, peninsular, vida, noctámbulo, hija, pie.

b) Deduce de qué palabra latina se han derivado las siguientes castellanas:

Palabras latinas	Palabras castellanas
populum	abeja
caelum	cielo
magistrum	pobreza
apiculam	hormigueo
delicatum	popular
pauperem	delgado
formicam	magistral

Vocabulario de la unidad

<p>Sustantivos: aquila, aquilae (f.): águila bellum, belli (n.): guerra caritas, caritatis (f.): amor dies, diei (f. y m.): día dominus, domini (m.): dueño exercitus, exercitus (m.): ejército flumen, fluminis (n.): río frumentum, frumenti (n.): trigo gelu, gelus (n.): hielo lex, legis (f.): ley liber, libri (m.): libro manus, manus (f.): mano miles, militis (m.): soldado</p>	<p>pinus, pini (f.): pino poena, poenae (f.): castigo, pena puella, puellae (f.): niña puer, pueri (m.): niño res, rei (f.): cosa ripa, ripae (f.): ribera templum, templi (n.): templo vipera, viperae (f.): víbora vir, viri (m.): hombre, varón</p> <p>Verbos: amo, amas, amare, amavi, amatum: amar rego, regis, regere, rexi, rectum: dirigir</p>	<p>aspicio, aspicias, aspicere, aspexi, aspectum: examinar finio, finis, finire, finivi, finitum: limitar, acabar censeo, censes, censere, censui, censum: juzgar, considerar domo, domas, domare, domui, domitum: domesticar neco, necas, necare, necavi, necatum: matar sum, es, esse, fui: ser, estar, existir</p> <p>Preposición: ad: a, hacia</p>
---	---	---



Solucionario

PENSVM 1 - El latín era la lengua de un pueblo que se asentó en el Lacio. Proviene del indoeuropeo. Forma el grupo itálico junto al osco y al umbro. A lo largo de su evolución distinguimos entre latín arcaico o preliterario, latín preclásico, latín clásico, latín tardío, latín medieval y latín humanístico. Al fragmentarse dio origen a las lenguas romances o románicas. Las lenguas romances nacieron a partir del latín vulgar, que era el hablado por el pueblo, los soldados y comerciantes. Son las siguientes: italiano, sardo, castellano, catalán, gallego, portugués, provenzal, francés, reto-romano y dalmata. En Hispania las lenguas romances son: en la zona occidental, el gallego y portugués; en la oriental, el catalán; y en la zona centro, el castellano.

PENSVM 2 -

FONEMAS	PUNTO DE ARTICULACIÓN	MODO DE ARTICULACIÓN
/g/	velar	oclusiva sonora
/n/	alveolar	nasal sonora
/r/	alveolar	vibrante sonora
/p/	bilabial	oclusiva sorda

PENSVM 3 -

Letras cuya pronunciación difiere en parte en latín y castellano	Letras cuya pronunciación es diferente en latín y en castellano
c: igual ante a, o, u; diferente ante e, i	q y
g: igual ante a, o, u; diferente ante e, i	z
i: igual con valor vocálico (i); diferente con valor consonántico (y).	
u: igual con valor vocálico (u); diferente con valor consonántico (w).	

PENSVM 4 - cínemis, víta, puéllas, regínae, centáurus, ámor.

PENSVM 5 - En latín hay acento tónico, pero no existe su representación gráfica. Para acentuar correctamente una palabra tenemos que saber que, salvo los monosílabos, no hay agudas. Tampoco hay sobreesdrújulas. Las palabras de dos sílabas serán llanas. Si tienen más de dos sílabas serán llanas o esdrújulas, según la cantidad de la penúltima sílaba. Si ésta es larga, es decir, tiene un diptongo, contiene una vocal seguida de dos consonantes o de x o lleva el signo de la larga, la palabra será llana, pues el acento recaerá sobre ella. Si la penúltima sílaba es breve, es decir, contiene una vocal seguida de otra vocal o lleva el signo de la breve, la palabra será esdrújula, pues el acento recaerá en la antepenúltima sílaba.

PENSVM 6 - rego, regis, regere, rexi, rectum: 3ª conjugación
aspicio, aspicias, aspiciere, aspexi, aspectum: 4ª conjugación
finio, finis, finire, finivi, finitum: 4ª conjugación
censeo, censes, censere, censui, censum: 2ª conjugación
domo, domas, domare, domui, domitum: 1ª conjugación

PENSVM 7 - Mi amigo viene a verme: Nominativo; Saldré al cine con mis amigos : Ablativo; Los padres de mis amigos: Genitivo; Yo adoro a mis amigos: Acusativo; Amigos, venid conmigo: Vocativo; Traje regalos a mis amigos: Dativo; Estoy perocupado por mis amigos: Ablativo.

PENSVM 8 - Miles, militis: 3ª; poena, poenae: 1ª; liber, libri: 2ª; manus, manus: 4ª; caritas, caritatis: 3ª; dies, diei: 5ª; pinus, pini: 2ª; frumentum, frumenti: 2ª; aquila, aquilae: 1ª; bellum, belli: 2ª; exercitus, exercitus: 4ª; flumen, fluminis: 3ª; liber, libri: 2ª; vipera, viperae: 1ª.

Solucionario de las actividades de ampliación

1. a) Véneto (de Venetia), Umbría, Lazio (de Latium), Campania, Liguria, y Apulia

b) Decisivamente, pues dotó a su carácter de las cualidades propias de los campesinos y de los soldados, que propiciaron sus numerosas conquistas.

2. a) Bretón, en la Bretaña, región del noroeste de Francia, lenguas célticas. Galo, en Irlanda, lenguas célticas. Umbro, al norte de Italia, grupo itálico. Armenio, en Armenia, lenguas eslavas.

b) La influencia de las lenguas autóctonas, la lejanía de las distintas provincias dentro del imperio y la caída del Imperio romano.

3. [Úrbem] [Rómam], [sikúti] [égo] [akképi], [kondidére] [átqwe] [habuére] [inítio] [Troyáni], [qwi], [prófugi], [sédibus] [inkértis], [wagabántur].

a) nomina [nómina] En la antepenúltima por ser breve la penúltima: signo de breve (˘).

miserecordia [miserikórdia] En la antepenúltima por ser la penúltima breve: vocal seguida de vocal.

vocāre [wokáre] En la penúltima por ser larga: lleva el signo (-)

sagitta [sagítta] En la penúltima por ser larga: vocal seguida de dos consonantes.

galli [gál-li] En la penúltima por ser bisílaba.

b) accipio, accipis, accipere, accepi, acceptum 4ª; habeo, habes, habere, habui, habitum 2ª; condo, condis, condere, condidi, conditum 3ª.

c) genus, generis: 3ª; initium, initii: 2ª; Roma, Romae: 1ª; manus, manus: 4ª.

4. a) vitalidad: cultismo; noche: vulgarismo; isla: vulgarismo; pedal: cultismo; hierro: vulgarismo; taurino: cultismo; filial: cultismo; peninsular: cultismo; vida: vulgarismo; noctámbulo: cultismo; hija: vulgarismo; pie: vulgarismo..

b) abeja < apicŭlam; cielo < caelum; pobreza derivada de pauperem; hormigueo, viene de formicam; popular, de popŭlum; delgado < delicātum; magistral deriva de magistrum.

Aviso legal

Los contenidos de esta unidad son una adaptación del libro de Latín I para Bachillerato a distancia (NIPD: 820-10-181-7) realizada por Juan José Poyatos y CarmenLacruz.

La utilización de recursos de terceros se ha realizado respetando las licencias de distribución que son de aplicación, acogiéndonos igualmente a los artículos 32.3 y 32.4 de la Ley 21/2014 por la que se modifica el Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual. Si en algún momento existiera en los materiales algún elemento cuya utilización y difusión no estuviera permitida en los términos que aquí se hace, es debido a un error, omisión o cambio en la licencia original.

Si el usuario detectara algún elemento en esta situación podría comunicarlo al CIDEAD para que tal circunstancia sea corregida de manera inmediata.

En estos materiales se facilitan enlaces a páginas externas sobre las que el CIDEAD no tiene control alguno, y respecto de las cuales declinamos toda responsabilidad.



DIRECCIÓN GENERAL DE
FORMACIÓN PROFESIONAL

